

# **CUADERNOS DEL ARCHIVO**

## **AÑO V (2021), N° 9**

**Publicaciones del Centro DIHA  
(Centro de Documentación de la  
Inmigración de Habla Alemana en la Argentina)**  
Ed. Regula Rohland de Langbehn

### **Comité Editorial**

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)  
Roberto Liebenthal (Centro DIHA)  
Prof. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)  
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

### **Consejo de Redacción**

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)  
Dr. Benjamin Bryce (University of British Columbia, Canadá)  
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)  
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)  
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)  
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)  
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)  
Dr. Arnold Spitta (UNSAM)

# ***Entre lo real y la ficción: Luis Fernando Ruez en el Chaco***<sup>1</sup>

**Hans Knoll**

Universidad Nacional de Córdoba

## **Introducción sobre la metodología**

En la teoría acerca de la escritura biográfica se distinguen tres tipos centrales: el *curriculum*, la *autobiografía* y la *biografía*<sup>2</sup>. El término *curriculum* se refiere a los hechos concretos de una vida vivida, que pueden observarse como existentes, sin tomar en cuenta ningún tipo de interpretación individual o colectiva. *Autobiografía* es la descripción retrospectiva de una vida, realizada por quien la ha vivido, y constituye un acto de crear sentido relacionado con el yo y con el mundo. A diferencia de esto, en la *biografía* un biógrafo se empeña en reconstruir los hechos y elaborar la imagen de una vida vivida. Además, construye un modelo cognitivo sirviéndose en el mejor de los casos de la metodología crítica académica, incluyendo siempre la reflexión sobre el horizonte cultural del biógrafo y del biografiado, y tomando en consideración la expectativa del público imaginario<sup>3</sup>.

Mediante estrategias literarias —como selección, composición, metáforización y conducción de la acción, que incluye el uso de ciertas marcas genéricas— una biografía transforma una vida realmente vivida en un relato en sí significativo que, al constituirse como estructura coherente y significativa, puede ser comprendido por otros. En este preciso aspecto se solapa la autobiografía con la biografía, ya que también la primera se vale de las mismas estrategias, aunque prescinde de la metodología académica. Pese a esta metodología, empero, tampoco las biografías son históricamente objetivas, lo que se debe a que suele ser difícil y muchas veces imposible para el biógrafo liberarse de las interpretaciones autobiográficas del biografiado.

---

<sup>1</sup> Agradezco a la editora de este *Cuaderno* haberme facilitado el acceso a algunas fuentes y la traducción del texto al castellano.

<sup>2</sup> No es posible presentar en este lugar ni esbozar los rasgos principales de la amplia discusión metodológica, que ha sido llevada adelante con creciente intensidad desde fines del siglo pasado, acerca del tratamiento de textos autobiográficos en la historiografía. Pero véase al respecto uno de mis ensayos anteriores (Knoll 2014) con la bibliografía hasta entonces más significativa. Lamento no haber tenido acceso para este trabajo al tomo de varios autores *Autobiographie zwischen Text und Quelle*, eds. Volker Depkat Wolfram Pyta, Berlín: Duncker & Humblot, 2017 (Geschichts- und Literaturwissenschaft im Gespräch I).

<sup>3</sup> Depkat (2011: 28). Este mismo autor (2015: 5) se refiere en esta conexión a un “triángulo de tensiones”, en el que se ha desplegado la discusión teórica, avanzando hacia “temas fundamentales de las ciencias de la cultura”.

Muchas veces se vale de los modos de ver y las interpretaciones de este último, utilizando los textos autobiográficos como fuentes de la biografía<sup>4</sup>. De esta forma la voz del sujeto de la biografía está presente de múltiples maneras en la narración pretendidamente objetiva del biógrafo. Entre sus materiales el biógrafo no puede deslindar con total certeza los hechos frente a las formas subjetivas de ver y el juicio del autobiógrafo y ni siquiera frente a digresiones y episodios simplemente inventados<sup>5</sup>. Esto no contradice el hecho de que, en muchos casos, en cuanto a lo fáctico-histórico, sabrá separar el grano de la paja sobre la base de sus conocimientos de la historia y de un análisis de las intenciones comunicativas del autobiógrafo.

El concepto de *intención comunicativa* caracteriza, quizá más que cualquier otro, la escritura autobiográfica. El autobiógrafo presenta al lector cierta oferta de comunicación, que este podrá considerar auténtica o que puede cuestionar, poner en duda o incluso rechazar. Así ya lo ha definido Pierre Lejeune en 1989 en el marco del pacto autobiográfico que postulaba entre el productor y el receptor (Knoll 2014: 396). El narrador autobiográfico se arroga naturalmente la primacía de interpretación sobre lo narrado y está legitimado narratológicamente, por así decirlo, por su calidad de testigo al que no se le puede discutir. El contexto de la situación siempre es de su propiedad. Pero tampoco se cuestiona el hecho de que el *qué* y el *cómo* de lo narrado dependen de su *cuándo* y *por qué*, o sea que lo que narra está condicionado por lo temporal y causal (Depkat 2010: 180). El yo del texto no es necesariamente idéntico al yo histórico; por el contrario, con frecuencia el yo que escribe necesita mejorar, suprimir, agregar, corregir algo; y muchas veces, al escribir, los acontecimientos históricos se olvidan, se desplazan, se distorsionan o se completan a sabiendas. Todo esto, aunque nunca se desconecta totalmente de lo fáctico, puede conducir hasta la deformación mítica o incluso a una recomposición de la historia. Aunque se trate de documentos del ego del tiempo narrado del biografiado, como cartas, diarios u otros escritos cronísticos, o de documentos que se redactaron con mayor distancia temporal de los acontecimientos, el biógrafo deberá analizar con mucha perspicacia las evidencias, tanto como el carácter constructivo del material autobiográfico, consultando, si es posible, alguna documentación suplementaria, más cercana al tiempo narrado.

<sup>4</sup> Apoyándose en Ira Bruce Nadel (*Biography. Fiction, Fact and Form*. Londres y Nueva York: St. Martin's Press 1984) y Christian Klein (*Handbuch Biographie. Methoden, Traditionen, Theorien*. Stuttgart et al.: Metzler 2009: 199-219), escribe Depkat (2015: 5): "La narración en este caso siempre se encuentra al servicio de una «buena historia» y se pliega a la necesidad literaria del género de causar dramatismo, clímax, cohesión y *closure*. Al crear un mundo narrado, estructurado en tiempo y lugar y habitado por caracteres y protagonistas, la biografía tiene muchos rasgos en común con el género de la novela".

<sup>5</sup> Según Bernhard Fetz (*Die Biographie. Zur Grundlegung ihrer Theorie*. Berlín 2009: 53, 59), la "relación entre evidencia y construcción" es el "meollo" de la discusión teórica actual, que por esta misma razón debe debatir casi necesariamente con las consideraciones teóricas de la narración. Citado en Depkat (2015: 5). Véase una introducción excelente a la problemática desde el punto de vista de la historia de las migraciones en Harders (2018: especialmente 19s.).

## Fuentes

Sobre la primera fase de la vida de Ruez en la Argentina, o sea su estadía de dos años y medio aproximadamente en el Chaco desde fines de septiembre de 1921 hasta febrero de 1924, tenemos a disposición los siguientes testimonios:

- a) Un ensayo autobiográfico con el título “Todo comienzo es difícil”, que se publicó en 1955, o sea más de treinta años después de concluida esta fase, en la revista científica popular *Südamerika*, con una breve introducción de la redacción. Ruez ya había publicado antes en la revista una serie de contribuciones sobre sus actividades de médico y de antropólogo dilettante en la Argentina (véase en este *Cuaderno*: 119-136).
- b) Un fragmento que comprende unas quince páginas de su *Crónica de familia*, que está conservado en una copia o versión de 1936. Esta se remonta a un original anterior, que ya no existe (véase en este *Cuaderno* 103-110).
- c) Dos informes de Max Liechti, el corresponsal chaqueño del *Argentinisches Tageblatt (AT)*, publicados el 1 de junio y el 20/8/1923, que contienen algunos pasajes sobre Ruez.
- d) Dos extensas cartas de lector de Ruez al *AT*, del 8 y el 12/12/1923. La segunda contiene una crítica acerca de los argumentos presentados el 30/11/1923 por el ingeniero agrónomo Friedrich Schwaderer, otro corresponsal del *AT* en el Chaco. Es acerca de El Puca, una pequeña colonización en el noroeste del Territorio Nacional, crítica que fue rebatida por Schwaderer en otra carta de lector al *AT* del 25/12/1923.

Para los testimonios autobiográficos que mencionamos como a), pero asimismo como b), son especialmente valederas las indicaciones sobre la pragmática de textos y comunicación referidas en nuestra sección introductoria, ya que el primero se ha redactado en 1955 y el segundo fue copiado, con posibles cambios, en 1936, con distancia temporal importante con respecto de las vivencias de Ruez en el Chaco (1923), y que remiten a intenciones comunicativas que, como se verá a continuación, han deformado en alguna medida la realidad representada.

Después de muchos años como colono y de práctica profesional médica, con interrupciones ocasionadas por su repetida migración dentro de la Argentina, el yo narrador sufrió cambios. En los textos retrospectivos se distinguen nítidas sus experiencias de socialización en los cambiantes ambientes de actuación, su conocimiento del país adquirido durante el transcurso de varias décadas y, ante todo, sus intenciones comunicativas<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Existen otros informes y relatos autobiográficos de colonos alemanes en el Chaco, como por ejemplo el extenso informe de un colono soltero “Als Kolonist in den Chaco” (“Como colono en el Chaco”, *Deutsche La Plata-Zeitung*, 2/11/1921) y el informe de un ex

## Intenciones comunicativas

Es significativo que tanto la introducción redaccional de la revista *Südamerika* como la retrospectiva autobiográfica de Ruez de 1955 comienzan con el tópico de la veracidad, conocido de muchas narraciones en primera persona, como si hubieran tenido que despejar cualquier posible duda en cuanto a la autenticidad de lo narrado. Tanto el editor remarca que lo narrado es “cierto en todo su contenido” (Ruez 1955: 499; “Comienzo”: 119<sup>7</sup>) como también el yo narrador al decir que, porque siguen en vida algunos testigos, debe “atenerme a la verdad” (*id.*). ¿Por qué se duplicaría esta afirmación? Debe ser por la razón del género: sin cuestionar el hecho de que la narración posee una firme vertebración autobiográfica, mi impresión es que mediante su narración el autor realiza tres propósitos centrales. En primer lugar, y es quizá el más importante, quiere contar una aventura, vivida por él como protagonista, que se nutra del modelo de las vivencias de las aventuras del salvaje oeste. Este tipo de sujetos ya se fueron repitiendo en siempre nuevas variantes durante la década de 1920, pero aún más en la industria fílmica sobre el “lejano oeste” de los años 40 y 50. Ello implica el manejo rápido del arma de fuego y el hecho de que el héroe se encuentre con estafadores y malandras, con “indios” y cuatrerros, la ausencia de ley y orden, la resistencia victoriosa ante peligros físicos, la dura lucha por la existencia. Pero a esto se agregan facetas positivas como la vida prístina y originaria del ser humano en el seno de la naturaleza, lejos de toda civilización y posibilidad de un nuevo comienzo. Ruez no es el primer, ni mucho menos el único, conocedor del Chaco que realizó esta comparación con el salvaje oeste de Norteamérica<sup>8</sup>. El lector, que desde luego ha conocido por la literatura y los films las historias del lejano oeste, debía, por supuesto, ser *entretenido*, y el valor de entretenimiento era aún más asegurado cuanto más suspenso lograba conferir a la aventura y cuanto más auténtica se veía esta aventura.

Lo segundo es que quería *dar noticia* sobre un lugar que durante cierto lapso de tiempo fue poco conocido, incluso para el culto público lector en la Argentina y mucho menos para los potenciales receptores en Europa. La narración de 1955 por ello contiene muchos detalles acerca de la geografía y el clima, la fauna y la flora, la topografía y la antropología, sobre las costumbres locales, sobre la edificación usual, sobre la caza, etc., en el Chaco,

---

estudiante pasante, Hugo Schanderl: “Warum ich den Chaco verliess” (“Por qué me fui del Chaco”). Adjunto a Blücher al Auswärtiges Amt (Ministerio de Relaciones Exteriores), 29/12/1927. PAAA, Embajada Buenos Aires, paquete 70-4. El mismo fascículo contiene el texto en forma revisada y ampliada como impreso del gobierno, que tomamos como referencia. Las experiencias de Schanderl con puesteros locales y su evaluación de los resultados de la mensura se pueden comparar con los pasajes correspondientes en una de las cartas de lectores de Ruez y en la *Crónica de familia*. Se verá más adelante una comparación de las experiencias de Schanderl.

<sup>7</sup> Se remite primero al texto alemán y luego a su traducción en este *Cuaderno*.

<sup>8</sup> Algunos ejemplos en Knoll (2020: 15s.) (ante todo me baso en el exhaustivo informe de Albert Haas, el sucesor de Stichel, sobre su viaje a través del Chaco, 15 de mayo-1 de junio de 1925. PAAA, Embajada Buenos Aires, paquete 70, y Ernst Ecker: “Argentinische Nationalterritorien”. AT 1 de enero de 1925).

región todavía aislada y selvática. En síntesis, sobre los rasgos reales de un mundo que el autor puede haber asumido y habérselo apropiado solo en el transcurso de un tiempo más prolongado, pero que integró con mucha habilidad en el flujo de la narración.

En tercer lugar desea subrayar que en sus comienzos en la Argentina nada le cayó como un regalo del cielo y que debió pagar un importante derecho de piso (precisamente: “todo comienzo es difícil”) y que por último tomó una decisión radicalmente errónea, que lo separó abruptamente del *locus amabilis* que glorifica en su retrospectiva, confiriéndole rasgos paradisiacos. Más adelante volveremos sobre esto.

## Hechos comprobados

Para comenzar nos referiremos escuetamente a los hechos más o menos atestiguados sobre el período chaqueño de la vida de Ruez<sup>9</sup>. Después de un viaje en vapor de casi dos meses llegó a Buenos Aires el 19 de septiembre de 1921 con su mujer y sus dos hijos. Se dirigió al doctor Bernhard Stichel, el encargado de asuntos de inmigración en la legación alemana<sup>10</sup>. Su plan de seguir viaje hacia Paraguay fracasó por los altos costos del pasaje y porque el cónsul paraguayo no le concedió pasajes libres de cargo. A causa de la inflación acelerada del marco alemán (*Reichsmark*) el efectivo que había llevado se redujo a 80 pesos argentinos al cambiarlo. La propuesta de Stichel de procurarle en el Hospital Alemán un cargo de médico asistente fue desestimada por él, pero por consejo de Stichel se dirigió a la Dirección de Inmigración Argentina, donde le propusieron el Chaco como destino. Ruez aceptó esto y Stichel procuró para él y su familia viajes gratuitos a Charata, un lugar en ese entonces aun muy primitivo con una importante estación de tren recién instalada y usada por muchos inmigrantes como punto de partida de sus esfuerzos de colonización en Colonia Necochea, en el suroeste del Chaco (cf. Knoll 2020: 22ss.). La familia viajaba junta con un grupo mayor, del que Ruez ya conocía a muchos por haber viajado en el mismo barco desde Europa.

Poco después del arribo a Charata, que recibió al grupo de viajeros con una inmensa invasión de langostas, Ruez pudo poner a prueba sus capacidades médicas: asistió en el malparto de la esposa del hostelero que lo había alojado. La propuesta de las autoridades del pueblo de que se quedara en Charata y reemplazara a un charlatán (*Kurpfuscher*) holandés que venía

<sup>9</sup> Si no se menciona otra referencia, los datos surgen de la *Crónica de familia* (ms.: 216-231).

<sup>10</sup> Aquí se equivoca Ruez, y con él sus biógrafos Lazzari y Nigg (2020: 200) cuando hablan del cónsul alemán. Stichel no era cónsul o parte del consulado, sino que estaba adjudicado directamente a la legación. No se puede determinar si Ruez lo contactó en la legación o en la Oficina de Asesoramiento para Emigrantes (*Einwandererberatungsstelle*) de la Unión Germánica (*Deutscher Volksbund für Argentinien*), en la que Stichel desempeñaba un papel importante. Véase al respecto Knoll (2019: 66, 70ss.).

brindando servicios médicos a la población<sup>11</sup> fue descartada por él, porque no llegaban pacientes a su consultorio. Después de una semana ya decidió asentarse en un lugar de tierra fiscal que estaba desocupado y al que había escogido, a 10 kilómetros de distancia del pueblo. Una mala jugada del charlatán holandés, que deseaba vengarse contra el médico rival, lo hizo secuestrar y abandonar con sus voluminosos bultos a 60 kilómetros hacia el norte, en dirección a Pampa del Infierno<sup>12</sup>, donde él y su familia por poco se habrían muerto, si no fuera porque encontraron a vecinos asentados en la cercanía. Entre estos había un puestero y sus peones que, a cambio de mercancías de su equipaje, lo abastecieron con víveres y le ayudaron en la edificación de su casa. El 31 de octubre de 1921, o sea, cuatro semanas después de salir de Charata, la familia pudo mudarse a una casa sólida de varios ambientes, edificada según la usanza local. Él y su mujer habían cavado un primer pozo de agua dulce, que siempre volvía a derrumbarse. Este pozo luego fue reemplazado por otro construido por un profesional.

Al adquirir caballos y un arado a cambio de pertenencias que había traído de Alemania, y ante todo con la ayuda de sus vecinos, comenzaron Ruez y su familia, igual que muchos otros colonos en el Chaco, a trabajar la tierra. En el comienzo, por cierto, dependían del trueque con las pertenencias traídas, de la caza y de ingresos que Ruez lograba gracias a su actividad médica, que por lo general se remuneraba en especie. Los pacientes de Ruez abarcaban tanto a nativos como a colonos de diversa procedencia a quienes o bien recibía en su residencia o iba a visitar a caballo en el amplio entorno.

Ésta era precisamente la razón por la que en febrero de 1923 vendió su propiedad por 500 pesos a un alemán recién llegado: quería estar más cerca de sus pacientes, que se concentraban en Charata y que entre tanto habían aumentado visiblemente, también en el entorno cercano al pueblo. Por esto tomó en posesión una granja que todavía quedaba libre, a 6 kilómetros del lugar. En marzo, o sea poco después de mudarse allí, su hijo Ludwig fue herido de muerte por una patada de caballo. La muerte del niño fue un golpe terrible para él y no le resultó posible quedarse en esa casa. Compró en Charata una quinta de 8 hectáreas y ganaba su dinero con el cultivo de algodón —obtuvo en 1923 una ganancia neta de 5.000 pesos— y con los ingresos de su consulta médica. En 1922 se había inscripto, con apoyo de algunos pobladores, para pedir en el Departamento Nacional de Higiene un permiso para ejercer la actividad médica<sup>13</sup>. El 5 de septiembre

---

<sup>11</sup> Ya en su edición del 1/4/1921 el Boletín de la Secretaría Imperial de Migraciones, *Nachrichtenblatt des Reichswanderungsamts* (p. 147), había mencionado que la atención médica en Charata estaba a cargo de un curandero holandés.

<sup>12</sup> Lazzari y Nigg (2020: 200-201) no parecen tomar en serio la afirmación de Ruez, presente tanto en la *Crónica de familia* como también en la narración autobiográfica, de haber sido secuestrado hacia el norte. Sin mayores explicaciones suponen que Ruez se habría asentado en el terreno de 1.000 hectáreas que había adquirido como socio. Ninguna de las dos fuentes autobiográficas apoya esta teoría.

<sup>13</sup> Para aclarar los hechos es valiosa una nota de Liechti en el AT 1//6/1923, que confirma que Ruez se había instalado “hace un año” en Charata. Según Liechti, fue perseguido tanto por un médico argentino, que ya se había asentado, como también “de todas formas

de 1923 llegó el telegrama con el otorgamiento, el 6 de octubre el permiso le fue entregado por la policía del lugar, luego de ser erogados los derechos de sellos de 120 pesos. En el ínterin fue acusado ante la policía por un médico español y apresado, por poco tiempo, porque ejercía su profesión sin permiso autorizado, pero el hecho no tuvo consecuencias ulteriores<sup>14</sup>. En el proceso del expediente en Buenos Aires le había apoyado el padre redentorista Johannes Holzer, con quien había trabado amistad<sup>15</sup>.

Dos sucesos fueron claves para que abandonara definitivamente el Chaco a fines de febrero o comienzos de marzo de 1924: por un lado, en la mensura oficial de los lotes ya ocupados, pero no definitivamente concedidos y realizada en Charata según el damero, su quinta se dividió en dos partes. Con esto, se perdía para él todo el trabajo invertido hasta entonces en el lugar, sea porque la parte productiva de su lote fue asignado a otro colono o bien porque la división lo separaba de su pozo de agua dulce, o también porque había ocupado un terreno mayor que el que le correspondía por ley. Ruez no aclara las circunstancias puntuales<sup>16</sup>. Por otro lado, durante enero se habían asentado cinco médicos argentinos en Charata. Por ley, el médico extranjero que solo poseía un permiso, pero no la aprobación argentina como médico, solo podía ejercer la medicina dentro de un radio de 15 kilómetros en el que no se hubiera habido asentado un médico argentino. Ruez no aceptó la oferta de unirse a un grupo de colonos alemanes que habían perdido a causa de la mensura su medio de subsistencia igual que él, y de colonizar más al sur en tierras privadas. En vez de ello se mudó con su familia, que al nacer un hijo el 29 de julio de 1923 se había acrecentado de vuelta a cuatro personas, al Territorio Nacional La Pampa, para comenzar allá un nuevo capítulo de su vida.

## Análisis histórico-biográfico

¿Qué debemos pensar, ante este trasfondo, de su relato autobiográfico que solo se refiere a la aventura de su primer asentamiento, muy al norte de Charata? *La Crónica de familia* parece testimoniar que en realidad Ruez fue llevado por obra del *curandero* holandés a la selva virgen por un carrero sobornado por este (Ruez 1955: 509; “Comienzo”: 134). Las circunstancias dramatizadas y sus consecuencias, la escena de caza (Ruez 1955: 505-

---

posibles por las autoridades, que le impedían el ejercicio de su profesión”. A causa de su gran ascendiente, incluyendo también las colonias italiana y española, en el Departamento Nacional de Higiene se habría puesto en movimiento una acción que le permitiera ejercer su profesión, aunque fuera con un permiso provisorio. Liechti afirma haber visto personalmente una “copia auténtica del diploma que certificaba la aprobación de Ruez como médico en Alemania”.

<sup>14</sup> Max Liechti. “Aus Charata. Charata, 20. August 1923”. AT 24/8/1923.

<sup>15</sup> La actividad pastoral de Holzer en el Chaco, sobre todo entre los alemanes católicos del Volga, está documentada a partir de 1923. Sobre eso y su rol en la posterior colonización del Chaco véase Knoll (2020: 43).

<sup>16</sup> Véase nuestra nota 25, para experiencias negativas similares que vivenció otro colono alemán por la mensura en Charata.

506; “Comienzo”: 106-107) e incluso la figura burlesca del oficial ruso, sin embargo, parecen haberse introducido intencionalmente en su mayor parte por invención libre, en aras de componer una historia de suspenso. Son muy estereotipados los gestos y la forma de expresarse del ruso y es muy construida la fábula, como también el hecho de que el ruso vuelva junto con el carrero engañador después de la fuga de este y que le hubiera forzado a confesar su culpa con la pistola preparada (Ruez 1955: 509; “Comienzo”: 134-135). El hecho de que el cuento se vale muchas veces del diálogo directo, lo que realza naturalmente la vivacidad y el dramatismo de lo narrado, tiene más que ver con el género novelístico que con una autobiografía que intenta presentar lo fáctico. También parece exagerada la escena con el *curandero*, que intervino en la primera acción como médico de Ruez, al tratar a la esposa del hostelero (Ruez 1955: 501; “Comienzo”: 122-123). También parece poco creíble que Ruez y otros tres grupos familiares, entre los que se encontraba el individuo ruso, antes de tomar posesión de un lote de tierra de un total de 1000 hectáreas hayan remunerado con apenas 100 pesos a quien tenía ocupado hasta ese momento la tierra y que al comienzo había pedido 600 pesos (Ruez 1955: 500; “Comienzo”: 122). Es curioso que después no se hable más de las otras familias y de la compra en común.

Aún más, se aclara la intención escritural a través de las reflexiones e interpretaciones del autor, que en el texto autobiográfico de Ruez se sitúa en el límite entre *fact* y ficción: la loa que entona acerca de la “felicidad del ser humano” (Ruez 1955: 510; “Comienzo”: 136), de la vida simple en la selva (*Wildnis*); el idilio que dibuja de la comunidad con los “indios, mestizos, gauchos y cuatros” (*id.*), la hospitalidad como “la hospitalidad espontánea y cálida propia de los nativos, que nunca resulta cargosa ni inoportuna” (Ruez 1955: 507; “Comienzo”: 132). Todas estas autorreferencias y testimonios externos no pueden verificarse en otros documentos con mayor valor testimonial. En estos, y sin duda basado en sus experiencias personales, habla de que fundar en el Chaco una existencia como colono, sin tener experiencias previas en la profesión y de estar en punto cero, es “un fraudulento juego de azar, que pone en juego la salud y el bienestar de la familia en forma irresponsable”<sup>17</sup>. En especial los alemanes sin conocimientos del idioma nacional son una “fácil presa para gente del lugar y congéneres”. Hay que mencionar aquí que Ruez poseía al momento de su llegada al menos conocimientos rudimentarios del castellano. Quizá exagera a sabiendas para dar mayor peso a sus consejos, cuando dice: “ni uno de aquellos alemanes que llegaron hace años sin medios a este lugar ha alcanzado hasta ahora el bienestar, incluso los más de ellos están forzados a llevar una vida que está muy por debajo del nivel de vida de un perro”<sup>18</sup>. También desaconseja

<sup>17</sup> Solicitada del doctor Ruez: “Eingesandt. Welche Kapitalien sind nötig, um sich in Charata anzusiedeln?”. *AT* 8/12/1923. Las citas que siguen en este párrafo se extraen de esta misma carta de lectores.

<sup>18</sup> Schanderl escribe con igual pesimismo, véase nota 6: adjunto a Blücher al *Auswärtiges Amt* (AA), 29/12/1927: “Se observa en todos lados que a la larga la miseria económica, las circunstancias de vida apretada producen en los alemanes del exterior cambios espirituales. Me animo a afirmar que los hijos y nietos de colonos alemanes del Chaco, si permanecen allí, sin culpa propia se hundieren en un proletariado analfabeto”.

cultivar una quinta: “En primer lugar, nadie aquí come verduras, y además ya hay suficientes quintas como para cubrir lo que necesita toda la zona”. En un detallado resumen de las adquisiciones de primera necesidad, tal como aparece en tantos otros testimonios oficiales y privados de la época, se refiere a un capital de 4.000 pesos<sup>19</sup>, que considera necesario para que pueda asentarse una pareja de colonos con hijos adultos “y no estar condenados a la esclavitud o la mendicidad”. Ruez y su familia probablemente se pudieron salvar de este destino porque él había importado un cuantioso equipaje con bienes móviles que usó para el trueque.

En su evaluación, sujeta al tiempo, es aún más fuerte la diferencia de cómo percibe a la población nativa. Mientras aún vivía en el Chaco no habló jamás de una natural “hospitalidad cálida” (Ruez 1955: 507; “Comienzo”: 132), de obsequios recibidos (*id.*), “amistad más noble” (*ibid.*: 508) o “ayuda más abnegada” (*id.*) de parte de puesteros y santiagueños. Esto lo testimonia una réplica suya a la descripción, según su punto de vista demasiado positiva, de la pequeña colonia El Puca, situada lejos al norte de Charata, realizada por el corresponsal del AT, Schwaderer. Vale la pena citar un párrafo de su carta de lector en el AT del 12/12/1923<sup>20</sup>, como contrapartida al aislado idilio que representa en “Todo comienzo es difícil”:

Más allá de las desventajas que trae consigo una distancia de más de 10 leguas de la estación, esta gente [alemanes que se habían asentado allá “pese a todos los consejos”] se ubicó en la región de los puesteros, que ahora se oponen a ser de vuelta desplazados, salvo que los tontos de los gringos les compren la tierra. Pero comprarla tampoco termina de cuajo con los problemas. *Lo sé yo mejor que nadie, ya que tuve que lidiar durante bastante tiempo con los puesteros de aquella zona lejana —en su mayoría santiagueños— como agricultor dilettante*<sup>21</sup>. Más allá de la tendencia de saquear al recién

<sup>19</sup> Solo remitimos como ejemplo un documento oficial de la Secretaría Imperial de Migraciones (*Reichswanderungsamt*), que contiene en forma confidencial para los representantes en Alemania una circular acompañante, que detalla los importes necesarios para el comienzo de los colonos en la colonia General Necochea: Jung, Rundschreiben Nr. 426, 4/1/1922. *BArch* R 1501/101715a.

<sup>20</sup> Es la solicitada del doctor Ruez: “Eingesandt. «El Puca». Charata, im Dezember 1923”. AT 12/12/1923. Un tenor antisemita se insinúa cuando escribe que la “inmigración masiva de familias polacas judías” en Charata se caracteriza por el hecho de que “todas abren enseguida sus pequeños negocios”.

<sup>21</sup> Subrayado nuestro. Un parecido llamativo salta a la vista en el texto de Schanderl (véase nota 6, impreso del gobierno alemán): “En el Gran Chaco se poblaron regiones, cuyos suelos desde los orígenes no habían sido arados ni habían generado plantas cultivadas, donde solo vivían temporariamente indios nómades y donde *puesteros* mestizos vivían cómodamente el día al día. Un decreto del gobierno hizo sin consideración que los criadores de animales tuvieran que salir de allí y los inmigrantes debían asentarse según su propio criterio en tierras no mensuradas, en superficies arbitrariamente delimitadas. Allí se podía ver flamear alegre una vieja camisa gastada u otra prenda de vestir de color claro, en señal de «dominio». Cada colono debía defender personalmente sus «señales de dominio» contra intrusos. Se vivían allí verdaderas movilizaciones y marchas de todos los conocidos, amigos y parientes que amenazaban con la mayor cantidad de revólveres, municiones y sables posibles”.

llegado (contra lo que ni siquiera hay nada que decir, ya que cuanto más rápido el gringo se desprenda de todas sus cosas inútiles junto con el dinero, tanto más pronto entrará en razón) se precisa traer un importante capital para cercar su campo y asegurar el ganado.

Los testimonios contemporáneos sobre Ruez y su relación con los otros colonos no son consistentes. Mientras que Max Liechti certifica que Ruez “era muy querido en toda la colonia, en especial también en la hispánica y la italiana” y que “ha hecho mucho bien”, “aunque sus medios en muchos casos no se lo permitían”<sup>22</sup>, Ruez, en su respuesta a Schwaderer, habla de los españoles como de “buena gente” pero considera valedero “lo que se suele decir del español en general: que el fuerte de los latinos no es precisamente el sosiego” (AT 12/12/1923). De sus compatriotas alemanes afirma que siempre están “desunidos entre sí” y que no lograron “decidirse” a “defenderse unánimes contra la gran carestía que sufría su grupo en especial”. Dice que no se decidían a apoyar a la Unión Germánica por motivos tacaños, muchas veces egoístas<sup>23</sup>. Que “aquí igual que en la patria nunca terminan de malhablar, en vez de contribuir a mejorar las tradiciones y costumbres del pueblo” (*id.*). Estas afirmaciones críticas —y otras que no tienen que ver con nuestro tema— llevaron a una acerba réplica de su contrincante:

Es bien fácil realizar una crítica negativa. Mas, ¿por qué será que el doctor Ruez no toma la iniciativa para remediar los males existentes? Por cierto, regañando y luchando, peleando, con trifulcas, polémicas y denigraciones no se logra nada. Para tomar un papel de liderazgo se necesita talento y espíritu y en el caso presente ante todo un carácter afable, rasgos que parecerían faltarle al doctor Ruez<sup>24</sup>.

También tiene interés la evaluación de Ruez de la comisión de mensura en El Puca, que le ha causado una “impresión de ser muy competente” y cuyo trabajo, que muchas veces llevó a redefinir lotes ocupados, no le inquietaba mayormente (véase referencia en la nota 22). Pero cuando la revisión le causó a él más tarde grandes pérdidas, acusó a la comisión de ser coimera y tener favoritos. Consideró que los principios de la mensura y el reparto de tierras eran la causa de que “la colonia retrocedió diez años”. Seguro que había casos de corrupción, pero en la bibliografía el trabajo de la comisión ha sido evaluado por lo general en forma positiva, lo que naturalmente no significa que algunos colonos no perdieran sus bienes por la mensura, ante todo cuando habían omitido, como parece haberlo omitido Ruez, abonar una tasa en la Dirección General de Tierras y Colonias para adquirir un título provisorio por su terreno (cf. Knoll 2020: 23)<sup>25</sup>.

<sup>22</sup> “Aus Charata. Charata, 28/5/1923”. AT 1 de junio de 1923.

<sup>23</sup> No hay constancia de que Ruez mismo se haya afiliado a la sección local Charata de la Unión Germánica, si bien el pasaje referido antes lo hace sospechar.

<sup>24</sup> Friedrich Schwaderer. “Eingesandt. El Puca, im Dezember 1923”. AT 25 de diciembre de 1923.

<sup>25</sup> Para comparar citaremos otra vez las experiencias de Schanderl (véase antes nota 6, impreso del gobierno alemán): “En el quinto año finalmente llegó la mensura definitiva (¿quién sabe?) [sic!]. Uno de los colonos constató después de la mensura que el límite

## Algunas conclusiones

Es significativo que, pese a las objeciones y críticas esbozadas referidas a su primera etapa en el Chaco y lejos de toda civilización, Ruez se exprese acerca de ella en forma positiva en la *Crónica de familia* y que en algunos pasajes de su ensayo autobiográfico de 1955 se lean fragmentos directamente entusiastas, cuando se refiere a la feliz coyuntura de esa misma vivencia. Sin duda está en juego una parte de nostalgia y glorificación. En el fondo las vivencias en aquel lugar lo están remitiendo a un corte abrupto frente a su vida anterior, movida y llena de peligros durante el transcurso de la guerra y de los desórdenes de la posguerra en Alemania, un período del que aquí no hemos de tratar. Pese a todas las carencias e incluso peligros de muerte que lo acosaban al comienzo en el Chaco, sintió probablemente un alivio ante el hecho de llevar en ese momento, como afirma con ironía contra sí mismo, una existencia a la Robinson Crusoe (Ruez 1955: 506; “Crónica”: 130). Pero, en cuanto a los hechos, acabamos de ver que no estuvo totalmente librado a sus propias fuerzas, sino que dependía de la ayuda de otros. Y, ante todo, gracias a su actividad médica, pronto conocida y cada vez más propagada, él no dependía de los ingresos de sus actividades agrícolas. Incluso parece pensar en retrospectiva que allá en el Chaco no habría sido fácil que un médico argentino compitiera con él. De modo que hay que tomar completamente en serio su exclamación referida al primer cambio de lugar en el Chaco, “*hätte ich es nur nicht getan*” (“¡No lo hubiese hecho!”). *Familienchronik* ms: 223; “Crónica”: 108), igual que el suspiro con el que termina la descripción del primer tramo de su existencia en la Argentina: “Si me hubiese quedado en mi primera propiedad, no habría tenido que dejarla. Como se dieron las cosas, la mensura me frustró la posibilidad de vivir como un colono y la llegada de un médico argentino, la de ejercer mi profesión médica” (*Familienchronik* ms: 228; “Crónica”: 110). En ambos casos algo es responsabilidad de su parte, porque ya bastante pronto debe de haber tomado conciencia de su precaria situación jurídica, puesto que durante aquellos años la falta de certezas en cuanto a la adquisición de una propiedad en tierra fiscal se estaba discutiendo ampliamente (Knoll 2018: 12-17; 2019: 70-71). El mismo Stichel debe haber llamado su atención al respecto, al enterarse de su decisión a favor del Chaco<sup>26</sup>. También le quedaron claras las dificultades, desde el mismo comienzo, de seguir trabajando en la Argentina como médico sin la reválida de su título.

---

pasaba por el medio de su casa; yo mismo, que mi tierra desmalezada y mi mejor pozo de agua dulce quedaban fuera de mi lote. Por suerte conservé mi casa y un pozo de agua dulce [...]. Esto es lo que en la Argentina se llama colonización”.

<sup>26</sup> Stichel había visitado el Chaco en julio del 1920 por primera vez y estaba totalmente consciente de la inseguridad jurídica de la ocupación de tierras fiscales. En especial en la mediación de la Sociedad Sudamericana de Emigración (*Südamerikanische Auswanderungsgemeinschaft*) de Bromberg hacia el Chaco en 1921, esto fue un punto importante en las negociaciones con las autoridades argentinas (Knoll 2020: 22 s.). Por ello parece más que probable que el funcionario haya llamado la atención de Ruez sobre este problema.

El Chaco en realidad no era la “tierra prometida” por la que, en vistas del boom del algodón en los comienzos de la década de 1920, habían hecho difusión los entes de colonización del gobierno argentino, la prensa argentina en castellano y en alemán e incluso las oficinas alemanas que en Buenos Aires se ocupaban de la inmigración. Era, por el contrario, el “salvaje oeste” en el que los inmigrantes de Europa Central, incluyendo integrantes de la clase social burguesa mediana y alta, se toparon con una amplia gama de peligros y problemas, incluso arbitrariedades y faltas contra la ley, que hicieron muy difícil su vida y bienestar o, como en el caso de nuestro médico, le hicieron imposible la vida allí.

## Fuentes y bibliografía

### Fuentes inéditas

*Bundesarchiv* (Archivo Federal) Berlín (*BArch*): R1501/101715a.

*Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes* (Archivo Político del Ministerio de Relaciones Exteriores), Berlín (*PAAA*): Embajada Buenos Aires. Paquete 70, 70-4.

Ruez, Luis. *Familienchronik*. Acervo familiar Ruez, Misiones.

—. *Crónica de familia*. Transcripción de Regula Rohland; estado febrero de 2021, en elaboración.

### Fuentes publicadas

*Argentinisches Tageblatt* (*AT*) 1923, 1925.

*Deutsche La Plata-Zeitung* 1921.

*Nachrichtenblatt des Reichsamts für deutsche Einwanderung, Rückwanderung und Auswanderung* 1921.

Ruez, Luis. “Aller Anfang ist schwer”. *Südamerika. Zweimonatszeitschrift der Deutschsprechenden in Südamerika* 5 Heft 5 (1955): 499-510.

—. *Crónica de familia*, fragmentos. Trad. Beatriz Romero, publicados en este *Cuaderno del Archivo*:103-110.

—. “Todo comienzo es difícil”. Trad. Beatriz Romero, publicados en este *Cuaderno del Archivo*: 119-136.

### Bibliografía

Depkat, Volker. “Zum Stand und zu den Perspektiven der Autobiographieforschung in der Geschichtswissenschaft”. *Bios. Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen* 23/2 (2010): 170-187.

—. “Biographie-Forschung als historische Sozialisationsforschung”. *Mitteilungsblatt des Instituts für soziale Bewegungen* 45 (2011): 21-35.

—. “Biographieforschung im Kontext transnationaler und globaler Geschichtsschreibung”. *Bios. Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen* 28 (2015): 3-18.

- Harders, Levke. "Migration und Biographie. Mobile Leben beschreiben". *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften* 29/3 (2018): 17-36.
- Knoll, Hans. "Migration und Fremdheit im autobiographischen Schreiben: Harold-Hatzolds Erinnerungen". En Olivia Díaz Pérez *et al.* (eds.). *Intermedialität und Alterität, Migration und Emigration. Tendenzen der deutschsprachigen Literatur*. Tübinga: Stauffenberg Verlag Brigitte Narr GmbH, 2014: 395-404.
- . "El Chaco como destino de la colonización alemana: acerca del trasfondo de la política migratoria alemana durante la República de Weimar". *Cuadernos del Archivo* II/1-3 (2018): 10-26.
- . "La Oficina de Asesoramiento para Emigrantes (*Auswandererberatungsstelle*) de la Unión Germánica (*Deutscher Volksbund für Argentinien*) después de la Primera Guerra Mundial: origen, funciones y controversias". *Cuadernos del Archivo* III/5-6 (2019): 59-78.
- . "El Chaco después de la Primera Guerra Mundial: los colonos alemanes en el «salvaje oeste» de la Argentina". *Cuadernos del Archivo* IV/7 (2020): 11-54.
- Lazzari, Axel y Regula Nigg. "El médico alemán, o cómo reconocer una etnografía-accidente en la antropología argentina". En Lena Dávila y Patricia Arenas (eds.). *El americanismo germano en la antropología argentina*. Buenos Aires: CICCUS, 2020: 192-235.